
Sobre Leyva, Héctor, Werner Mackenbach y Claudia Ferman, eds.: *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas. Tomo IV. Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución* (2018)

About Leyva, Héctor, Werner Mackenbach y Claudia Ferman, eds.:
Hacia una historia de las literaturas centroamericanas. Tomo IV. Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución (2018)

FRANK ESTELMANN

Johann Wolfgang Goethe-Universität, Frankfurt am Main, Alemania
Estelmann@em.uni-frankfurt.de

Resumen: En este texto el autor reseña el libro *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución*, editado por Héctor M. Leyva, Werner Mackenbach y Claudia Ferman.

Palabras clave: revolución, guerra civil, literatura política, compromiso político, narrativa testimonial

Abstract: In this text the author reviews the book *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución*, edited by Héctor M. Leyva, Werner Mackenbach and Claudia Ferman.

Keywords: Revolution, Civil War, Political Literature, Political Engagement, Testimonial Narratives

Recibido: abril de 2020; **aceptado:** mayo de 2020.

Cómo citar: Estelmann, Frank. "Sobre Leyva, Héctor, Werner Mackenbach y Claudia Ferman, eds.: *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas. Tomo IV. Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución* (2018)". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 38 (2019): 251-258. Web.

Este tomo es el cuarto volumen de la colección *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*. La serie deberá contar con seis tomos de distintos editores. Ya se ha publicado un volumen dedicado a la historiografía literaria en Centroamérica y dos sobre varios aspectos de la modernidad literaria y sus respuestas críticas en la región. En este volumen, los ensayos proponen interrogantes sobre el lugar que ocupa la literatura política en Centroamérica durante la segunda mitad del siglo XX.

El volumen está dividido en cuatro partes temáticas: “Épica del compromiso y políticas de la escritura” (siete ensayos), “Estética de la revolución centroamericana” (tres ensayos), “Nuevas subjetividades: las culturas de la nueva política” (tres ensayos) y “Memoria: reapropiaciones de la historia” (5 ensayos). Como lo recuerdan los editores Héctor M. Leyva, Werner Mackenbach y Claudia Ferman en su meticulosa introducción hay que visitar el programa general del proyecto historiográfico. La propuesta es “investigar las formaciones discursivas de las que participan los textos, las redes que los conectan, las formas que modelan, los imaginarios simbólicos que construyen como producción de sentido en las sociedades, y consecuentemente analizar estas producciones textuales más como hechos de la realidad social que como realizaciones del genio individual o colecciones de obras maestras” (“Introducción” XII). Evidentemente, un programa tan exigente, que conecte metodológicamente el análisis del discurso y la sociología de la literatura, requiere una forma distinta a la de un compendio de textos y autores pertinentes, y de sus lugares de producción y recepción en los diferentes contextos dentro de una periodización clásica de tipo cronológico. Por algo es que ninguno de los investigadores del proyecto, provenientes de varias universidades de Centroamérica, México, los Estados Unidos, Francia e Italia, opta por un esquema tradicional de la historia literaria de tipo clasificador, didáctico y sintético. Sus enfoques son analíticos y le deben mucho a este “hacia” que aparece en el título global de la serie. Esta preposición remite al carácter abierto y provisorio del proyecto que no aspira a ser conclusivo en la identificación, colección y análisis de la multitud de obras literarias y otramente mediáticas, incluidas por su compromiso político, y que defilan por las casi 500 páginas del libro como una procesión continua de dolores, sufrimientos, conversiones, disfraces, fracasos, ilusiones y traumas.

Escribir sobre la historia siempre implica un compromiso político con la historia. Los editores insisten en que la situación se radicaliza cuando tratamos de “imaginarios políticos y sociales de redención y liberación” (“Introducción” XIV) articulados por intelectuales y escritores centroamericanos en las décadas revolucionarias. Un tal contexto, marcado por movimientos guerrilleros, su represión, asesinatos en masa y guerras civiles, obliga en efecto a interesarse por el “espacio deliberativo, antihegemónico, contracanonico que las obras habrían podido desplegar en sus comunidades estéticas y políticas” (XIII). El compromiso de la literatura con la política consiste frecuentemente en el cuestionamiento de realidades sociales a las que se oponen los autores de las obras literarias y a la crítica de las ideologías portadoras de esta realidad.

En el ensayo inaugural del tomo (“Final de juego y globalización: repensando la trayectoria de la narrativa moderna centroamericana” 3-35), Arturo Arias identifica la historia centroamericana de las tres décadas que van del sesenta al noventa como el objeto fundamental de estudio, inclinándose por la reconstrucción de “los sueños utópicos de la revolución” como “marco simbólico de la mayoría de los sujetos centroamericanos” (3) de este periodo. A partir de algunos ejemplos como los de Augusto Monterroso, Claribel Alegria y Darwin Flakoll, Lizandro Chávez Alfaro y Alfonso Chase, demuestra cómo, en América Central, ser escritor “significaba ser una figura pública, un barómetro moral, y un portavoz de la oposición a los regímenes militares en la región” (9). Esto circunscribe en pocas palabras la empresa historiográfica resultante en el conjunto de los ensayos que componen *Literatura y compromiso político*.

Una primera observación se nos impone. Tratamos con metodologías adaptadas a unos objetos heterogéneos que en muchos casos no son formas literarias tradicionales. Consisten en narrativas testimoniales que tratamos más adelante, ensayos (véase el capítulo de Ana Lorena Carrillo sobre el periodo entre 1960 y 1990 en el que discute autores como Roque Dalton, Sergio Ramírez, Carmen Naranjo y Mario Pajeras; 67-109) y medios audiovisuales, estos últimos en el capítulo de Elizabeth Ugarte Flores sobre el “tercer cine” en Nicaragua en la década de los ochenta (187-204). Comprenden también la fotografía, como en el artículo de Pablo Hernández Hernández sobre los procesos visuales que constituyen la vida colectiva (255-268), e incluso la artesanía de La Palma, que Ana Patricia Rodríguez propone leer dentro de la construcción de una memoria histórica en El Salvador (317-337). Además, cabe mencionar al ensayo de Claudia García (271-307) sobre las producciones literarias y culturales mayas de Guatemala, y sus características lingüísticas y culturales. Esta autora ofrece un amplio panorama del vínculo entre el movimiento maya, su revitalización en la segunda mitad del siglo XX y el reconocimiento de los mayas como actores políticos, tal como se manifiesta por ejemplo en *La puerta del cielo* (1995, póstumo) de Luis de Lión o en la selección de poemas de *Tejiendo los sucesos en el tiempo* (2002) de Calixta Gabriel Xiquin.

A estos objetos de estudio se le suma el análisis de géneros literarios tradicionales como la poesía, que son tematizados por tres de los artículos del volumen. El primero (111-133), escrito por Dante Barrientos Tecún, examina cómo la palabra poética en las obras de Ernesto Cardenal y Otto-Raúl González, entre otros, es modelada para participar en la transformación social. En el segundo, Yansi Pérez pasa revista a los procedimientos formales utilizados por Roque Dalton para incorporar la historia nacional de El Salvador en la poesía desde una estética vanguardista reformulada (233-254). El tercer artículo, de Beatriz Cortez (381-402), “trata de la dificultad que tiene el lenguaje para construir una memoria del terror” (404) y de algunas respuestas poéticas a esta fatalidad de la parte de poetas como Otoniel Guevara.

El libro ofrece adicionalmente dos ensayos sobre el teatro: uno sobre la obra teatral musical *Loubavagu o El otro lado lejano* (1980) de Rafael Murillo Selva, a cargo de Massimo Meccheri (309-316), en el cual dicho autor analiza

cómo los propios oprimidos, en este caso los garífunas hondureños, representan su historia en una creación colectiva. El segundo ensayo, de Deborah Singer (381-402), está dedicado a la historia de *El Güegüense o Macho Ratón*, la clásica pieza teatral colonial nicaragüense.

En lo que respecta a la atención dada por el volumen a cuestiones que exceden un género literario en particular, se deben mencionar dos artículos sobre los nexos entre literatura, memoria e identidad: María del Carmen Pérez Cuadra (427-445) estudia los textos autobiográficos de mujeres, publicados en el contexto del proyecto sandinista en Nicaragua, entre 1960 y 1990, mientras que Yajaira Padilla (447-473) presenta el legado de la memoria de las guerras civiles en la cultura de la posguerra en Centroamérica. Esta autora analiza cómo se incorpora el legado de estas guerras en diversas producciones culturales contemporáneas a partir de un enfoque multigenérico.

En lo que resta de este tomo de HILCAS, los críticos se interesan por los géneros literarios convencionales. Por un lado, Linda J. Craft (207-231) explica la evolución de la novela *noir* en Centroamérica en términos de “una literatura de cinismo, machismo y desesperanza” (213). Lecturas de novelas como *El hombre de Montserrat* (1994) de Dante Liano, *La diabla en el espejo* (2000) de Horacio Castellanos Moya y *Managua Salsa City* (2000) de Franz Galich se prestan a este enfoque. Por otro lado, Valeria Grinberg Pla y Werner Mackenbach (341-379) estudian la novela histórica contemporánea centroamericana en toda su variedad, analizando cómo se (re)escribe la historia del istmo en esta narrativa dentro de un espacio literario que mantiene viva la memoria cultural de los proyectos utópicos revolucionarios a la vez que cuestiona su legitimidad. Obras como *Asalto al paraíso* (1992) de la costarricense Tatiana Lobo o *El misterio de San Andrés* (1996) del guatemalteco Dante Liano tienen varias características comunes -según dichos críticos-, como su carácter de ficción literaria o el desencanto político que articulan. Así, tales novelas representan el creciente “deseo de intervenir en los debates sobre la identidad nacional” (341) en Centroamérica. Estos autores concluyen su análisis con “un concepto abierto de novela de referencia histórica” (369) que permite un adelanto en la comprensión de las formas contemporáneas del género.

El centro de gravedad del campo literario centroamericano en la segunda mitad del siglo XX, no obstante, ha pasado a ser el género testimonial. No cabe duda de que su impacto en el proyecto historiográfico es grande. En primer lugar, conviene observar que se trata de una forma literaria que se presta a todas las interrogaciones acerca de lo político (o de la politización) de la literatura, de suma importancia para *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución*. En este contexto, Maureen Shea (135-168) estudia cómo se define el feminismo y, en consecuencia, el sujeto femenino a través de testimonios de mujeres involucradas en la lucha, por ejemplo en *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983). Luis Alvarenga (169-186), por su parte, centra su investigación en los relatos testimoniales de la lucha armada escritos por militantes y dirigentes comunistas. Desde esta perspectiva estudia *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982)

de Omar Cabezas y los testimonios de Roque Dalton (sobre el salvadoreño Miguel Mármol), de Marco Antonio Flores (sobre el guatemalteco José Manuel Fortuny) y de Marvin Barahona (sobre el hondureño Rigoberto Padilla Rush). Estos textos conectan las trayectorias individuales de los sujetos testimoniados con experiencias colectivas dentro de grupos sociales marginalizados. Algunos aspectos adicionales del testimonio, que emergen del estudio de Alvarenga pero también del artículo de Arias, merecen ser subrayados: de forma implícita, la narrativa testimonial cataliza “la energía utópica y transformadora de la subalternidad” (Alvarenga 174); y es política en la medida en que dialoga abiertamente con las ideologías dominantes afirmando “una discursividad emancipatoria” mediante la “modelización ejemplar” de héroes subalternos (Arias 29). Su “intención performativa” (Alvarenga 178) busca además una reacción de tipo político de sus lectores para que ellos se identifiquen (como en el caso de Rigoberta Menchú) o se distancien de los sujetos testimoniados presentados en los textos. Como ocurre con la novela histórica o la *novela noir*, finalmente el género testimonial trasciende con claridad los estrechos límites de las literaturas nacionales. Así, su rol esencial consiste en dar una perspectiva unitaria centroamericana al proyecto historiográfico centroamericano.

No obstante, la posición dominante atribuida al género testimonial no es capaz de generar consenso entre todos los autores. Así Héctor M. Leyva, quien es además uno de los editores del libro, deplora “la visión simplista y generalizadora que homogenizó la producción textual del Istmo de las décadas [de 1960 a 1990] bajo el calificativo de ‘testimonio’” (40). Sin embargo, su ensayo (37-66) sobre la narrativa de los procesos revolucionarios asocia el género testimonial a “experiencias de ascenso y extensión de las luchas” y a “un nuevo pacto de referencialidad factográfica” (49). Las voces críticas que discute –desde Mijaíl Bajtín hasta Judith Butler y desde Jean Franco hasta Ileana Rodríguez– y los textos que comenta –que incluyen narrativas de Marco Antonio Flores, Horacio Castellanos Moya, Mario Payeras, Omar Cabezas y Rigoberta Menchú– corroboran, según él, la voluntad “de construir discursivamente la experiencia colectiva de los procesos revolucionarios” (53-54). A pesar de su importancia, queda claro por cierto que el testimonio sólo constituye una de las formas en que se representa el “dilema del uso de la violencia”, asegura Leyva, “en sociedades brutalmente pauperizadas como las centroamericanas” (41).

Los ensayos que componen el volumen deberían lograr un equilibrio difícil de mantener. Esto es así no solamente porque trascienden en muchos casos los límites de un proyecto historiográfico tradicional, sino también porque representan proyectos de estudio con poca base textual y dedicados a un solo autor en algunos casos. En otros casos, constituyen aproximaciones que necesitan de estudios complementarios, ya sea porque su enfoque es regionalista sólo de intención, pero de hecho es nacional, ya sea porque aún les falta evaluar algunas diferencias nacionales necesarias para una mejor comprensión de sus objetos de estudio. Sin lugar a dudas, el desafío de los editores consistió en reunir un gran número de especialistas capaz de generar estudios especializados y de situarlos en un panorama del conjunto de la literatura centroamericana que queda, por el momento, inconcluso.

Así pues, ¿cuáles son las tendencias que se podrían poner más de relieve? Importa destacar el fenómeno que Arturo Arias llama “un conocimiento más profundo de las implicaciones de la globalización en Centroamérica” (5). En este contexto se podría estudiar la interdependencia de las literaturas del istmo no solamente con lo local, lo nacional y lo regional sino también con lo global. Entre otras cuestiones, importa conocer más sobre la lucha –si la hay– de los autores centroamericanos por ganar visibilidad internacional (Arias 6), tanto a nivel individual como colectivo. Este aspecto podría dar lugar a que se investigara con mayor cuidado la evolución del mercado del libro en Centroamérica en las últimas décadas, con ayuda de estudios comparativos de los sistemas de distribución, de las instituciones que subsidian editoriales y de los mecanismos de reconocimiento social de los autores (premios literarios, becas etc.). Otras temáticas a desarrollar más en detalle son las relaciones intraregionales y interregionales que han condicionado la literatura centroamericana. Algunos aspectos ya son mencionados, como la importancia de la región transcaribe (ver Grinberg Pla y Mackenbach 352 y también <http://redtranscaribe.ucr.ac.cr/>) y algunas prácticas literarias que conectan las literaturas del istmo con otras literaturas latinoamericanas, por ejemplo en el ambiente del Nuevo Teatro Latinoamericano que surgió en Brasil y Colombia (ver XXXII). Ampliar la cuestión de la lengua a todo el espectro de las literaturas centroamericanas también podría dar lugar a importantes impulsos, pues el uso del castellano no es imperativo ni en la nueva narrativa maya ni en varios otros casos. Por poner un ejemplo, el testimonio *Death of a Guatemalan Village* (1987) que Víctor Montejo publicó en inglés demuestra “su imbricación con el auditorio internacional” (Leyva 61). ¿Proporcionan las situaciones de plurilingüismo en Centroamérica una visión de conjunto de las literaturas del istmo? Otro desafío consistiría en investigar más ampliamente la medida en la cual los lectores o la audiencia contribuyen, no en último término, a la formación del compromiso político de los autores y sus producciones artísticas. Finalmente, lo que es mucho a esperar de futuros estudios, hay una voluntad firme de diferenciar entre los países de la región, pero se podría investigar más claramente la diferencia interna y la asincronía en la identidad, literaria o no, de América Central. Estas propuestas, que son más bien una desiderata, no impiden que los lectores se muestren conformes con el resultado que han obtenido de este cuarto tomo de la serie *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas*, el cual ya es, por cierto, voluminoso y excepcionalmente instructivo.

Un gran mérito del volumen tiene que ver con las muchas caras del compromiso político en la literatura centroamericana que los ensayistas logran conjuntamente transmitir a sus lectores. Por cierto, no hay “una” literatura política ni “un” modelo de literatura política. La denominación de por sí incluye una gran variedad de prácticas de modo que se entienda que no hay un compromiso político uniforme en ningún contexto histórico. El caso de Centroamérica, no obstante, es particular, aún para quienes no estén familiarizados con la mayoría de los textos y obras de arte y artesanía discutidos en estas páginas, como es mi caso. Es evidente que los autores del istmo no solamente disponían de un

sentimiento de implicación profundo frente a las crisis políticas, económicas y sociales casi permanentes que sacudieron la región en la segunda mitad del siglo XX. También tenían un conocimiento íntimo de varios discursos críticos y revolucionarios, de utopías sociales diversas y también de formas de apropiación cultural marcadas sobre todo por el pesimismo y el escepticismo para enfrentar situaciones de dominación, de violencia y de guerra excepcionales. Si la literatura fue un arma intelectual poderosa en la lucha emancipatoria en Centroamérica, como lo afirma la casi integralidad de los ensayos, resulta difícil no ver el lado productivo de esta situación. El espacio proporcionado a las “propuestas de intervención” (ver Leyva 38) de la literatura, por muy limitado y controlado que fuera en realidad, favorecía sin embargo posturas políticas y estrategias ideológicas de una radicalidad, reflexividad y complejidad extraordinarias. De esta manera contribuyó a la creación de un denso tejido de relaciones entre el compromiso político de los autores y la historia contemporánea de América Central que forma la base misma del proyecto historiográfico de *Literatura y compromiso político* en su conjunto.

Sin embargo, el amplio espectro de respuestas literarias y culturales que marcó la literatura del istmo a partir de los años sesenta resultó inicialmente, me parece, en el rechazo progresivo del realismo social vinculado a la época anterior. Este legado urgió a los autores a considerarse como “una vanguardia revolucionaria” no solamente en el plano político, sino también literario y cultural (Arias 19). La evolución literaria hacia el experimento vanguardista y las formas literarias autorreflexivas, la preocupación por el lado participativo de la producción cultural, la meditación constante sobre la subjetividad artística y su función política dentro de la sociedad, sobre el vínculo entre el pasado y la actualidad o sobre la relación entre individuo y colectivo o entre literatura y discurso, todas estas dominantes que marcaron, tarde o temprano, las literaturas centroamericanas formulaban el imperativo de pensar más allá del realismo social y de su poética. Aspiran a dar una dimensión intrínsecamente política a la creatividad literaria sin que se reafirme en absoluto la idea de que un autor en su texto representa su clase social o una ideología preexistente. Más bien, al representar opciones sociales como la de la lucha armada estudiada por Héctor M. Leyva, presentan sus dilemas frente a la misma.

Los textos literarios, por lo menos en su forma tradicional de ficciones, constituyen un “campo de juego” a menudo imaginario que no tiene mucho que ver con las tribunas del mundo político. No es cierto pues que tengan la propiedad de una enunciación propositiva o que formulen pretensiones de validez, como discute Luis Alvarenga, entre otros, con Jürgen Habermas. Quizá los intentos de derribar el límite entre la palabra del autor y las voces de su texto sean vanos y las respuestas de los textos literarios a las proposiciones políticas y sociales se aplicarían y se limitarían al campo literario y a sus reglas únicamente. Mijaíl Bajtín consideraba la polifonía interna de la novela como uno de los recursos literarios para superar el monologismo de los opresores. En este sentido bajtiniano, en el que se busca ampliar el espectro de las voces literarias para oponerse a todo tipo de dominaciones, por fin, nos hallamos en este cuarto

volumen de la colección *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* delante de una cuidadosa propuesta para una nueva historia de la literatura de Centroamérica así como frente a una historia literaria del istmo de la segunda mitad del siglo XX.

Leyva, Héctor, Werner Mackenbach y Claudia Ferman, eds.: *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución. Hacia una historia de las literaturas centroamericanas - IV*. Guatemala: F&G Editores, 2018. Impreso. 481 páginas.